

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

Sobre una muerte antigua

Autor/es:

Romero Cortés, Juan José

Citar como:

Romero Cortés, JJ. (1994). Sobre una muerte antigua. Banda aparte. (1):53-62.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42137>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Sobre una muerte antigua

Juan José Romero Cortés

Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontrase en su cama...

La metamorfosis. Franz Kafka.

I

Descargar, sin golpe, un atributo sobre el sujeto
que necesita ser más que su nombre en el verso.
Amarillos, azules, ocasionales matices, cualidades imprecisas
de algún ser, colores de un recuerdo, la luz y la sombra,
una barca, entregárselos para el breve hecho de su existencia.
Una prótesis, un apoyo, un poder frente a la nada,
frente a la gloria del gusano. Y una barca, como mano
que le lleve a quien le llama, a quien le sueña.

También se dice afición añadir algo a lo que, siendo
convencionalmente palabra, corre y vuela con las demás
al poseer en común lo que no le es propio, nuestra propia vida,
adoptando posturas y siluetas humanas que sólo
las restantes consiguen si son también sujetos
que necesitan ser más que sus nombres en el verso.
Y más que sus nombres, ser quienes la acción ejecutan
con traición impecable al movimiento descrito: pues mientras dura,
destierra sus dobles a la noche inmóvil, les niega datos sobre
su identidad oscura, y muda en acto su voluntad de actuar
hasta hacerles ser lo que hacen, decirse actores, e iniciar desnudos
el poema del mismo modo que corre el que corre, busca el que busca
y llegan aquí donde somos plural pulverizado escribiendo escritura
y, sólo allá lejos, viviendo la vida en un espejo

donde la mirada se acostumbra a ser de otros ojos: que mientras dura,
nuevos nombres promete a las formas que el azogue trastorna
en arquitectura plana, experiencia oblícua de ángulos
y detalles de nuestro cuerpo, que fuera de su puesto nos
mira preguntando quién le mira y le miramos comprobando
cómo el acto se hace rueda y rompe el pacto con quien
hace de él norma, espacio y movimiento duplicados:
para nosotros verbo, para el reflejo rayo, que afirman
concebirnos otro en tiempo, modo, número trasladado,
en el presente ser del pasado como del futuro sentir que hemos sido
y estar aquí y delante y detrás de nosotros, lentamente muchos
y ninguno verdadero.

Fácil es observar, entonces, la parsimonia con que cruzan el puente
de la inocencia a la impostura. Dejan en paz a los muertos,
dejan morir a los vivos en su jardín de diferencias
y brotan donde no nacen, donde el tiempo es después
y el antes blanco, donde ni el agua de las montañas
ni el silencio de los hombres tienen que ver con ellos.
"Ni ellos con nosotros", dirán, pues de cada madre son olvido,
por los años son heridos como lento aprieta un velo
hasta que aliento exhalan no por la boca sino por ojos
que esbozos lucen de otra tierra prometida.

Oscurece así lo que heredamos, y brilla lo que aprendemos,
nos abandona, ciega, la sombra de las sombras,
y la puerta, abierta queda para ellos, la luz para ellos
y parecen zorros, de nosotros almas, que nos siguen, que nos guían.
Es su avance deslealtad de los pies al paso,
de la tersura al tacto, del espesor al peso,
hasta que provisionalmente ingrátidos en la memoria,
la aurora invita a otra mañana de papel.

Y una vez más,

con ceremonia inician el viaje cargados de mayúsculas,
patronímicos, prefijos auxiliares, pronombres heredados,
concordancias múltiples, adecuaciones formales con éso que
aún no es tinta y en la mente rojos, verdes, contornos de lo que
va a ser cama, ropa y alimento en la casa visitada,
metáforas, tropos, figuras de la frase presentida,
para que todo, si es posible, suceda, lo que puede ser, sea,
lo que es, dure:

y mientras dura,

se forman en oraciones como "Juan pega a Pedro", "Dido ama
a Eneas", consiguen de la ilusión la sangre, se fingen carne
y luego montan a caballo, en la noche son amantes que se retrasan
en la cita y la luna eterna espera, el árbol y el cielo esperan,
la senda y el sol esperan, y yo espero, y vano será gritar:
"aquí están, aquí están", pues tanto cuanto somos son,
más lo que fuimos son, más futuro empedernido de nosotros
mientras el viento con disfraz de acento pregunta: "¿quién es, quién es?"

II

Evitar, sin embargo, la voluntad gramatical de inventar
un personaje. Ese extraño que cumple el rito
de responder: "soy yo, soy yo" cuando no ha sido.
Poder decir: "está cansado y el día que comienza
ya es palabra que termina. Por aquél es el que viene,
por ésta el que se va, de noche siempre quieto;
muchos si nos mira, otro si se ve, sólo siempre nadie".
Está cansado. Saca la basura y el cerrojo echa.
Vomita, y es como sintaxis, como última alegría
que la puerta ensucia. Después dice: "nadie entrará en mi casa".

Y el viento dice: "¿habrá alguien dentro?" Mamó cuando era niño,
ladró cuando fue perro y, ahora, cierra. No es un río
ni agua lleva y, ahora, llora. Llegó a puertos
sin esfuerzo y, ahora, encalla. Le esperan,
y se va rompiendo en el rincón más frío,
le quieren, y se va sumiendo en amor más fino,
el del agua con el agua, el de él consigo.

Hay alguien dentro. Hacia el fondo de dónde, por qué y cómo.
Alguien que nadie ve, hacia el fondo de la vida. Despacio,
transparente, hacia el hueco de una historia. Entre todos, uno,
mas el de siempre, ausente. Desnudo perseguido,
armonía de ajedrez, en su círculo el cuadrado
no hace lados, en su centro lo crudo no ha cocido.
No se quita lo que le tapa, no le cubre lo que se esconde.
Le sobra y le falta el blanco, le mancha el negro.
Y cuando todos llegan, es el arlequín. En la fiesta
de la vida, la vida del disfraz.

Hay alguien dentro. Aún más cansado: carente de ritmo,
falto de gusto y de sensatez de estilo. Detrás de la puerta,
los pasos oye de nuestros ojos. Miran, y es su sombra
quien les recibe, un cuervo lo que perciben:
apretado contra el muro como aire liso,
como cal rascada. Encima de un águila, debajo
de un topo como especie insegura. Sobre una voz,
bajo una piel, como sueño doblado.
Dueño de quién, porqué y cómo.

Evito, sin embargo, despertar un personaje.
Rechazo el homenaje que el poema nos ofrece al conciliar
en versos la batalla de los gestos, al rellenar
con rimas la profundidad de nuestras simas.

"Seguiré siendo un volcán", dijo Julio. Pues bien.

Nuestra imagen es más de lo que es, más de lo que hemos dicho,
más de lo que hemos imaginado: alberga
la cantidad precisa, la suma finita,
la ausencia de misterio de la ceniza.
No puede sostener eterno el sueño de representar entero
el crudo cromatismo de nuestro ciclo:
del rojo vivo para la vida, al blanco nieve para la muerte.
Mensajera del otoño, de los años, decolora
la entrevista del corazón con la tierra
y hace de los latidos rosas, de las piedras losas
que me estrechan como dos cristales chocan,
añicos fríos de ignorancia, calientes trozos de la infancia,
mezclados, brillantes, sin mí.

Y lo que ella ocupa en mi palabra y cabe en su sonido
es como una tarde sin leyes naturales
donde el aire el fuego que me incendia apaga,
el agua que me inunda hiela; y sin ardor la llama
ni vibración la gota, sólo el barro es fundamento,
oleaje espeso de mi vida cuando hierve,
alimento seco de mi herida cuando quema.

Siempre es triste volver o empezar: descuelgo
la memoria de mi mismo como un tapiz rozado
y bordo la luz filosa del día
sobre la sedosa armonía que me vincula a la noche,
trasladando las horas a un mediodía
que me hace idéntico bajo el sol y la luna.

Y este es mi deseo. Mi equivocación. Dirijo la espada
que me mata, derramo la sangre que me escapa
sobre mi legítimo orgullo de volver a nacer.
Como nuevo oro sobre mi vieja reliquia,
madura mi miedo sobre mi carne soñada,
serpiente con voz en mi voz enroscada
que de mí silba lo que no entiendo:

la carencia de sentido
que requiere el sentimiento para que me hable.

III

El hígado, el corazón, la piedra de los huesos y el relieve de la piel.
El cerebro y dedos de los pies. Unidos desde la madrugada,
desde antes de la noche, desde antes de la vida.
Urdimbre permanente de piezas sueltas que la emoción ignora.
Más qué dureza cuando el aire penetra, los ojos despiertan,
sentir la muerte, que la luz de la memoria sea igual
que un cuchillo por el aire sin clavarse:
y si la herida en el futuro está,
ya el presente es víctima y el recuerdo el asesino.

Mi boca, mis oídos, mis manos, mis sentidos,
mi mirada, mis suspiros: asesinos de mi fe son,
recuerdo ciego de que la carne es roja, azul y luego fría
como el cielo cada día, como el tiempo cada hora.
Mas qué dureza sentir el final al comienzo,
el final que es de todo, de un todo sin color
aunque amanezca, sin querer ver amanecer
cuando ya el aire penetra y los ojos despiertan.

Y esta oscuridad no tiene imagen: mi dolor es mi dolor
como sombra sobre sombra, como mancha sin materia
donde clavar mis uñas. Ni tiene imagen la luz que espero:
mi ilusión es mi pasión como el blanco sobre blanco,
una grande y otra sangre ahora en nieve convertidas.
Y es aquí la primavera verde rata traidora.
Deshiela cumbres y barrancos mas no mi llanto, que,
rabia de cristal, ni se hace río, ni vuelca el brío
de su encanto. Y es aquí la aurora mi risa pensativa
que regresa a los motivos de la gracia originaria,

y cansada en su alegría, por nada definida,
sus rayos no confía, por nada desgraciada.

Mis ciervos, mis leones, precipicios y lagunas,
mis flores, mi fortuna: al desierto de mi cara van,
no a la selva que mis ojos ven.
Nada es fondo que no nuestro
nada escondo que no es vuestro.
Del espejo soy límite, apoyo y clavo.
Quienes sois soy como una deuda.

Mi distancia, mi prudencia, mi paciencia,
mi tardanza y esperanza: te las has llevado tú.
Mis años pasados y mis años futuros en tus sienes reinan
como corona usurpada. La cosecha es tuya
si tu brazo en mi talle se hunde como una hoz.
Mi tormenta es un lago cuando miras sediento
lo que no veo: persona tan alta no requiere mis dominios.
Mi azul está palido porque sólo es color,
tu cielo es un signo de lo que no he sido.
Empuja al día al día para que vengas,
las horas son tus piernas sin tu llegada.
Abres la puerta y entra dios,
el verbo hecho carne que no se cierra.
No tiene padre y madre mi deseo,
el tuyo es rey y reina. Grande es tu miseria
como la leche, y mi sed grandeza tuya.
Me corre por detrás y por delante fluye,
de mí hace un huevo que tu poder incuba.
Huevo que estalla en la pared,
mancha que la razón ignora.

La rosa sola, la rama rota, la charca seca,
sin embargo, son paisaje.

IV

Quiero más. Estar allí donde quiero más.
En el lazo entre la mano y el regalo,
en el raso entre el estuche y la sorpresa,
donde el deseo se repite hasta el deseo de sí mismo
y lo que quiero existe y lo que no existe olvido.

Allí está lo que se rompe, el pedazo más grande y el más pequeño,
lo que era antes de ser mirado, después de ser cogido.
Porcelana vuelta al horno, mi memoria la ha cocido,
más sin asa imaginada, por imagen resbalada.
Tierra y agua como todo, fuego y aire como nada,
late como un corazón de sapo, oveja y diamante huídos,
huesos de la ilusión volando, carne queda aún sangrando.
Quiero más. La grieta croa, bala, destella,
una manera de imitar la vida cuando ya está herida,
que ciego quiero el rayo, sordo el trueno,
dormido el sueño de otra noche al despertarme
la luna por los suelos; para romperse, entera,
para enterarme, rota.

Los sonidos siempre quedan. Como pájaros que han cantando
bajo un cielo que no existe: palabras que no existen
como el vuelo de los pájaros. Aquí están, posadas, quietas,
al alcance de la mano, del silencio, vuestras.
Por éso, una tras otra, entended.
Sea cada una la hija muerta de vuestra madre
y vuestra madre la soledad de siempre,
soledad enfrente de mi madre muda,
y yo hija muerta para ser palabra.

No quiero llevar la casa, ni adornar terrazas
de un jardín oscuro. Donde estuve, donde
ordené y cumplí, es un vacío ahora
y será un vacío luego, que vuestras hermanas llenen
con la intención de ser piedad, con la ansiedad de ser cariño.

Sin pena, sin testiculos, la muerte reina sea
que enterderme ordene, por mi muerte comprendido,
sombra consentida sobre forma sin sentido
hasta el amor sin diferencia, piedra sobre piedra.

Pesan el sol arriba, la lluvia arriba, el animal arriba
como pies cansados. Pisan, y mi luz es tierra, mi agua
es tierra, mi estupor es tierra que el buitre escarba. Pasan,
y otra vez regresan, como un olvido, donde estuvieron,
allí, encima, afuera; como un recuerdo, donde se hundieron,
en mí, en la sima, adentro.

Pero aquí han llegado tarde.

Quien fui y quien pude ser se levantan como la niebla,
ascienden, y lo que soy queda: memoria.

Quien seré y quien puedo ser se esconden como la noche,
la noche esconden, y lo que soy busca: deseo.

El sol calienta, la lluvia empapa, el reptil recorre
un cementerio nuevo

donde al fin la muerte es palabra vieja.

Quiero más. Como el ras de la arena la línea del mar.

JUAN JOSÉ ROMERO CORTÉS. Valencia, diciembre de 1953/Licenciado en Filología por la Universidad Complutense de Madrid/Bibliotecario de la Universitat de València.

POESÍA. Gramática de las cosas.- (1ª ed.)- Valencia: Septimomiau, 1978.**Gramática de las cosas.**- (2ª ed.)- Valencia: Septimomiau, 1978.**Didáctica de lo obscuro** / Pr. de Guillermo Carnero. Valencia: Fuentearnera, 1980.

EN ANTOLOGIAS. Cinco poetas / Sel. y pr. José María Souvirón. Buenos Aires: Imp. El Ateneo, 1973. **Un siglo de poesía en Valencia** / est. y sel. de Ricardo Bellveser. Valencia: Prometeo, 1975. **Círculo en nieve** / est. y sel. de Jesús Costa y Santiago Muñoz. Valencia: Universidad Literaria, 1979. **Poesía en Valencia: 1970-1983** / est. y sel. de José Luis Falcó y José Vicente Selma. València: Institució Alfons El Magnànim, 1985. **Inventario: poesía en Valencia...** /pr. y sel. de José Migual Arnal y Vicente Gallego. Valencia: Mestral, 1987.

ENSAYO. Variaciones sobre un cuerpo / (epílogo), En: **El cuerpo fragmentario**/ Jenaro Talens. Valencia: Fernando Torres, 1980.

ARTICULOS SOBRE SU OBRA. TALENS, Jenaro / **Recordar es obscuro; peor, es triste.**- En: **Las Provincias.** Valencia: 20.6.1980. HERRÁEZ, Miguel / **El laberinto de la razón.**- En: **Letras.**- Nº 9-10. Valencia: Septiembre, 1981.

Sobre una muerte antigua fué publicado en
Quervo poesía / Separata nº 19. Año 1988.

